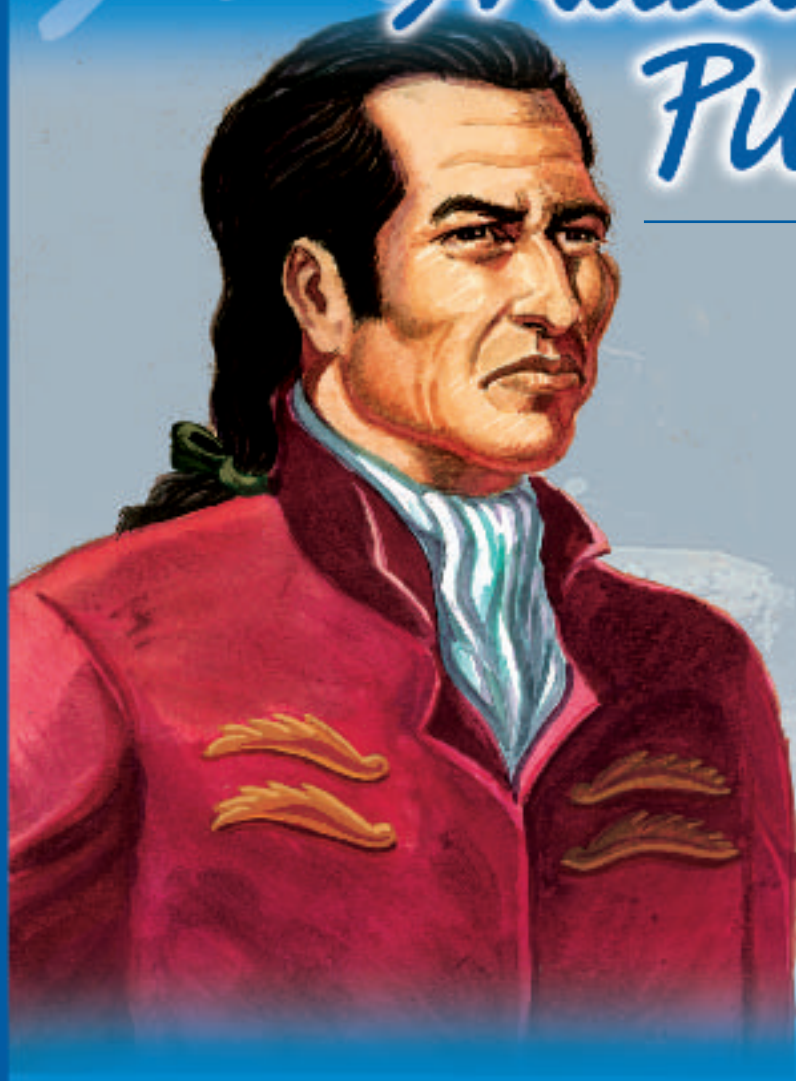


Mateo Pumacahua

1740-1815



Estaba deshauciado pero la historia lo reivindicó

Llegó a ser brigadier general en el ejército realista, entre otras cosas, por haber sido una de las piezas claves para la derrota de Túpac Amaru II. Años después fue ganado por la causa libertaria y lideró el movimiento revolucionario mejor organizado de los primeros años del siglo XIX.

- ◆ La junta gubernativa del Cusco y la reivindicación de Pumacahua
- ◆ Invocación del virrey y reacción de los patriotas
- ◆ La división patriota del Alto Perú toma la ciudad de La Paz
- ◆ Los patriotas de la segunda división avanzaron hasta Huancayo
- ◆ Contradictorias lecciones históricas
- ◆ La tercera división, comandada por Pumacahua, logra tomar Arequipa
- ◆ Clara demostración del comportamiento de la aristocracia
- ◆ El largo camino de Arequipa a Puno en búsqueda de la definición
- ◆ Salvaje venganza de los realistas y fin de la rebelión cusqueña
- ◆ Mención aparte

◆ La junta gubernativa del Cusco y la reivindicación de Pumacahua

El 3 de agosto de 1814, tomando como pretexto las elecciones de diputados para las Cortes de Cádiz, España, los patriotas del Cusco tramaron una conspiración libertaria. Para tal efecto, los vecinos notables se reunieron y nombraron una Junta Gubernativa “adicta a Fernando VII”.

Como presidente fue elegido el anciano curaca, de setenta y cuatro años de edad, Mateo G. Pumacahua, que antes había colaborado con el gobierno colonial para debelar la rebelión de Túpac Amaru II y otros alzamientos. Por dicho motivo, ostentaba el grado de brigadier de las fuerzas realistas.

Mateo García Pumacahua había nacido en el Cusco en el año de 1740. Él era un indio descendiente de la nobleza, que se había educado en el colegio para hijos de indios nobles, llamado San Borja. En la primera etapa de su vida pública fue ferviente realista, integró su ejército y desde el año 1780 hasta el año 1812 estuvo bajo las órdenes del general José Manuel Goyeneche, por lo que no solo se enfrentó a Túpac Amaru II sino también a las fuerzas patriotas argentinas que pretendieron liberar al Perú vía el Alto Perú. Su segunda etapa pública comienza en el año 1812 al negarse a jurar la Constitución Española, de tinte liberal, alineándose al lado de los patriotas.

Los otros integrantes de la Junta Gubernativa del Cusco fueron: Domingo Luis Astete, el teniente coronel Juan T. Moscoso y los hermanos José y Vicente Angulo, verdaderos ideólogos de esa rebelión.

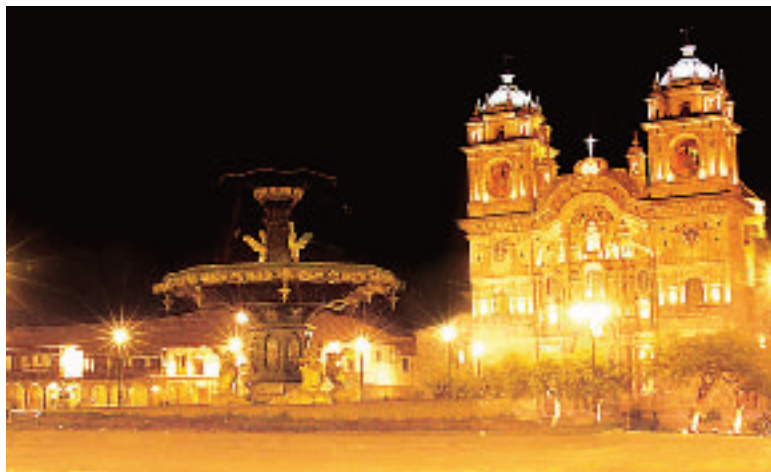
◆ Invocación del virrey y reacción de los patriotas

En 1814 volvió al trono español Fernando VII, por lo que el virrey del Perú Fernando de Abascal y Souza, marqués de la Concordia, les comunicó que la Junta Gubernativa del Cusco ya no tenía razón de existir.

Ante tal noticia se hicieron visibles las verdaderas intenciones de los alzados del Cusco, porque estos -los patriotas- contestaron que mantenían su actitud abogando por la “supresión de la esclavitud”. Sin duda, esto era un salto cualitativo en la rebelión.

Por eso, declaradas las notorias discrepancias, se prepararon ambos ejércitos para la lucha.

Catedral del Cusco mostrando un claroscuro tal como fue la vida de Pumacahua, quien dirigió la revolución de 1814.



◆ La división patriota del Alto Perú toma la ciudad de La Paz

Los independentistas dividieron sus fuerzas en tres frentes. Una división patriota fue enviada al Alto Perú al mando de Manuel Pinelo y del cura argentino Ildefonso Muñecas. El 14 de setiembre de 1814 estas fuerzas rodearon La Paz con 500 fusileros y 20 mil indios armados con piedras, hondas, etc. Posteriormente, el 24 de ese mes tomaron la ciudad. Los prisioneros realistas, que habían sido recluidos en su cuartel, hicieron volar el depósito de pólvora, lo que motivó que los enfurecidos patriotas paceños les dieran muerte. Para reconquistar La Paz, marchó desde Oruro un regimiento español, con 1 500 fusileros y muchos indios, al mando del general Juan Ramírez. Patriotas y realistas se enfrentaron en las afueras de La Paz, el 1 de noviembre de 1814, resultando vencedores los realistas. Por lo tanto, Pinelo y Muñecas ordenaron el repliegue a sus tropas.

El personaje y su tiempo

- 1740** Don Mateo García Pumacahua nace en el Cusco. Se educó en el colegio San Borja, que era para hijos de indios nobles.
- 1780** Sirvió en el ejército realista bajo las órdenes del general Goyeneche hasta el año 1812. Dirigió un regimiento que obstaculizó la labor de las fuerzas patriotas que marchaban para reforzar las huestes de Túpac Amaru II.
- 1812** Se separa de los realistas y se une a los patriotas.
- 1814** (3 de agosto) Sale elegido presidente de la Junta Gubernativa del Cusco.

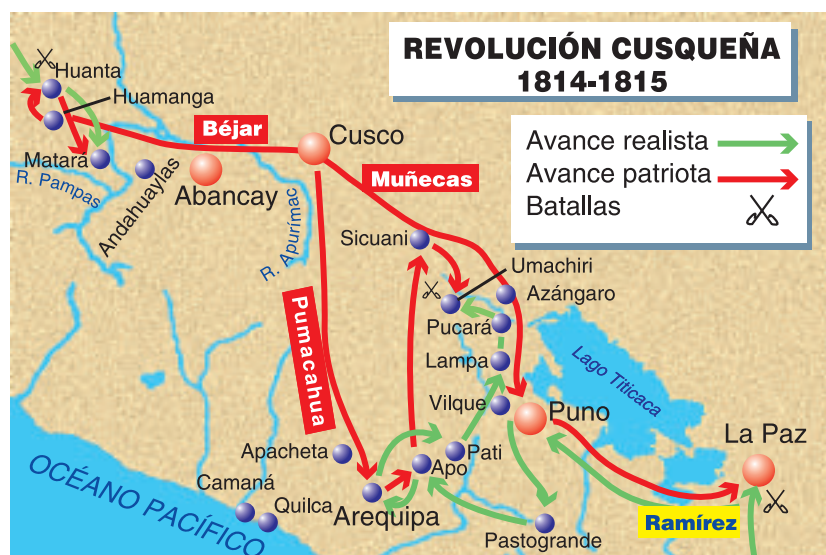
◆ Los patriotas de la segunda división avanzaron hasta Huancayo

Mientras tanto, el segundo batallón de patriotas se instaló en Huamanga, bajo el mando de Manuel Hurtado de Mendoza (otro argentino), que tenía como lugartenientes al clérigo José Gabriel Béjar y a Mariano Angulo. Hurtado de Mendoza ordenó marchar a Huancayo, la que fue tomada pacíficamente. El virrey Fernando de Abascal envió, desde Lima, un fuerte contingente realista al mando del coronel Vicente González (el temido "Regimiento Talavera"). El 30 de setiembre de 1814, patriotas y realistas se enfrentaron en la batalla de Huanta. Después de tres días de acciones bélicas, los patriotas se replegaron tanto que hasta decidieron abandonar su cuartel general en Huamanga. Posteriormente, se reorganizaron en Andahuaylas y el 27 de enero de 1815 volvieron a enfrentarse a los realistas en Matará. Los patriotas fueron nuevamente derrotados.

◆ Contradictorias lecciones históricas

Esta segunda división patriota, contando con los guerrilleros de Cangallo, volvió a organizarse, gracias a que los bravos guerrilleros indios, con emboscadas y muchos argucias, lograron obstaculizar el avance de las tropas realistas. Con ello permitieron que el patriota Hurtado de Mendoza reúna 800 fusileros, 18 cañones, 2 culebrinas (fundidas y fabricadas en el mismo Abancay) y 500 indios.

El mando de estas improvisadas tropas lo encargaron a José Manuel Romano (llamado "Pucatoro"). Pero este siniestro personaje los traicionó alevosamente asesinando a Mariano Angulo y rindiéndose ante los



nuevamente y, esta vez, decidió retornar su lealtad al rey. Esos devaneos en las aristocracias, tanto española como criolla, de ese entonces eran normales. Ellas, en tiempos de conflicto, siempre demostraban su lealtad al sector que era dueño de la plaza fuerte. Eso les garantizaba su seguridad personal, la de su familia, así como la de sus bienes. Dicha actitud demostraba que no tenían una clara inclinación ideológica; menos una predisposición para luchar por la independencia. Sin la presencia militar de Puma-
cagua y la adhesión de los notables arequipeños, las tropas realistas, al mando del general Juan Ramírez, ingresaron a la ciudad de Arequipa el 9 de diciembre de 1814.

Luego de recuperar y reforzar su tropa, el general Ramírez salió de Arequipa en febrero de 1815, en búsqueda del ejército patriota. Dejó como gobernador de Arequipa al general Pío Tristán.

En Apacheta (Arequipa), se enfrentaron exitosamente a los realistas (9 de noviembre de 1814). Pumacawa toma prisioneros al intendente Moscoso y al mariscal Francisco Picoaga, ingresara a Arequipa y su presión política fue tal que el cabildo reconoció a la Junta Gubernativa del Cusco, el 24 de noviembre de 1814.

El cabildo abierto arequipeño se reunió el 30 de noviembre de 1814

Matteo Giamin Formicatus



El personaje y su tiempo

1814 (1 de noviembre)
Las tropas patriotas dirigidas por Pinelo y Muñecas son derrotadas por las realistas en las cercanías de La Paz.
 (30 de setiembre)
El ejército patriota de Hurtado de Mendoza se repliega en Huanta luego de un encuentro con los realistas.
 (9 de noviembre)
El ejército de Pumacahua derrota a los realistas en la batalla de Apacheta e ingresa a Arequipa.
 (24 de noviembre)
El cabildo de Arequipa reconoce a la Junta Gubernativa del Cusco.
Al poco tiempo, Pumacahua sale de dicha ciudad.
 (30 de noviembre)
Los cabildantes de Arequipa, cambian de parecer, se reúnen otra vez y declaran su lealtad al rey.

◆ El largo camino de Arequipa a Puno en búsqueda de la definición

Los ejércitos comandados por Pumacahua y Ramírez se desplazaron por varios parajes del Ande, buscando un lugar apropiado para el enfrentamiento definitivo. Al principio, Pumacahua y Ramírez se mostraron muy cautelosos el uno con el otro.

Hasta que se encontraron en Puno, en la batalla de Umachiri, el 11 de marzo de 1815, resultando vencedores los realistas. El triunfo del general Ramírez se debió, fundamentalmente, al mayor equipamiento de las tropas realistas, las que contaban con 1200 fusileros. En el campo de esa sangrienta batalla, quedaron diseminados más de un millar de cadáveres.

◆ Salvaje venganza de los realistas y fin de la rebelión cusqueña

Los prisioneros patriotas fueron pasados por las armas en el mismo campo de batalla, entre ellos Mariano Melgar (el gran poeta arequipeño), el coronel Dianderas y cientos más.

Pumacahua, tres días más tarde, fue también apresado en Sicuani. Luego de un sumarisimo juicio fue decapitado el 17 de marzo de 1815. El general Ramírez y sus victoriosas huestes ingresaron al Cusco el 25 de marzo de 1815 y tomó serias represalias. Cuatro días después mandó fusilar a Vicente Angulo. Obligó a todos los cusqueños a pagar un cupo de guerra muy oneroso. Asimismo, nombró una comisión especial para que investigara a todas las familias cusqueñas, implantando un régimen de terror y venganza.



Los Portales de Arequipa en la Plaza de Armas, lugar por donde se desplazó la rebelión de los cusqueños, que duró seis meses. Sólo Pumacahua movilizó treinta mil hombres, 800 fusiles y 40 piezas de artillería. Otro que se reivindicó participando en dicha rebelión fue Mariano Lechuga que en 1805 había denunciado a Ubalde.

◆ Mención aparte

Mención especial se merece el poeta arequipeño Mariano Melgar, quien nació en Arequipa el 8 de agosto de 1790. Sus padres fueron doña Andrea de Valdivieso y don Juan de Dios Melgar.

Melgar fue un niño prodigio. Estudió en el Seminario de San Gerónimo; por lo que fue un ferviente cristiano y leal religioso.

Decidido a dejar huellas para el futuro, dirigió a un albañil y levantó la cúpula de la iglesia de San Camilo, que hasta ahora existe.

Se enamoró de Manuelita Paredes, a quien le dedicó sus primeros yaravíes, llenos de pena y nostalgia porque el destino los separa.

Luego, conoce al amor de su vida: María Santos Corrales, la “Silvia” de sus eternas poesías y yaravíes. Sus padres lo alejan de “Silvia” y, con el pretexto de que estudie jurisprudencia, envían a Mariano Melgar a Lima, en el año 1811. Allí conoce la vena oratoria de Baquíjano y Carrillo y se entusiasma por las ideas revolucionarias.

Vuelve a Arequipa, pero es rechazado por “Silvia” y se va al valle del Majes a ocultar sus penas, cantando yaravíes en bares y cantinas. Sus

ecos llegan por toda la zona sur del país y el yaraví se convierte en la música de moda.

Sabedor de la revolución de Pumacahua, Mariano Melgar sale de Majes y se incorpora a las tropas libertarias.

En Umachiri dirige la artillería. Al ver que sus soldados iban muriendo, se apea del caballo y él mismo maneja el cañón, hasta que cae prisionero ante los soldados de Ramírez. Su actitud frente a los jueces realistas y al pelotón de fusilamiento fue la de todo un héroe: estoico, sereno, grande. Murió el 11 de marzo de 1815.



Parte de una anda de plata que se conserva en la iglesia de Urquillo, un pueblo del valle de Urubamba, y que Pumacahua había obsequiado para la Virgen del Carmen.

El personaje y su tiempo

1815 (27 de enero)
 Los patriotas
 de Hurtado
 de Mendoza
 son derrotados
 por los realistas
 en la batalla
 de Matará.
 (11 de marzo)
 Las tropas
 de Pumacahua
 se enfrentan
 a los realistas
 de Ramírez
 en Umachiri
 y son derrotadas.
 (25 de marzo)
 Pumacahua
 y varios de sus
 colaboradores
 son ejecutados
 en la plaza
 de Sicuani.

Oda XV - A la Libertad



(Poesía de Mariano Melgar)

*Por fin libre y seguro
 puedo cantar. Rompióse el duro freno,
 descubriré mi seno,
 y con lenguaje puro
 mostraré la verdad que en él se anida,
 mi libertad bien entendida.*

*Oíd: cese ya el llanto;
 levantad esos rostros abatidos,
 indios que con espanto,
 esclavos oprimidos,
 del cielo y de la tierra su consuelo,
 cautivos habéis sido en nuestro suelo.*

*Oíd, patriotas sabios,
 cuyas luces nos daban el tormento
 de mirar al Talento
 lleno siempre de agravios,
 cuando debiera ser dictador justo,
 apoyo y esplendor del trono augusto.*

*Los sabios se alentaron
 quedó el hispano en la ciudad segura;
 y los que "país oscuro"
 a mi suelo llamaron
 mirándole en prodigios tan fecundo
 "Ahora sí es, dijeron, nuevo mundo".*

*Compatriotas, amados
 que en ultramar la luz primera visteis
 ¿Esto es lo que temisteis?
 ¿Pensasteis ¡qué engañados!
 que un pueblo Americano
 sería vengativo, cruel, tirano?*

*No tal; fue nuestro anhelo
 este solo; que el justo magistrado,
 ya por sí penetrado
 del amor al patrio suelo,
 le urgiesen a ser fiel en cada punto
 deudos, padre, hijo, esposa, todo junto.*

*Así será; y gozosos
 Le ungiesen a ser fiel en cada punto
 diremos: "En mi patria el globo entero:
 hermanos, soy del Indio y del íbero;
 que nos rigen, son padres generales
 que harán triunfar a todos sus males".*

Los gatos

(Fábula de Mariano Melgar)

Una Gata parió varios gatitos,
Uno blanco, uno negro, otro manchado:
Luego que ellos quedaron huerfanitos
Los perseguía un perro endemoniado;
Y para dar el golpe a su enemigo
No había más remedio que juntarse,
Y que la dulce unión fuese su abrigo.

Van pues a reunirse, y al tratarse
Sobre quién de ellos debe ser cabeza,
Maullando el blanco dixo: "A mí me toca
Por mi blancura, indicio de nobleza".
El Negro contestó: "Calla la boca;
El más diestro y valiente mandar debe".
"Malo, dixo el manchado, si esto dura
Temo que todo el Diablo se lo lleve;
Unión y mande el digno". "Ese es la locura"
Gritó el Blanco, y el Negro le replica;
Se dividen por fin en dos partidos,
La ira y la turbación se multiplican,
Se arañan, gritan, y a sus alaridos
Acude mi perro y los destroza.

¿Si a los gatos al fin nos parecemos,
Paisanos, esperemos otra cosa?
¿Tendremos libertad? Ya lo veremos...

Yaraví VII

(Yaraví de Mariano Melgar)

¿Con que al fin tirano dueño,
Tanto amor, amores tantos,
Tantas fatigas,
No han conseguido en tu pecho
Más premio que un duro golpe
De tiranía?

Tú me intimas que no te ame
Diciendo que no me quieres
Ay, vida mía,
Y que una ley tan tirana
Tenga de observar, perdiendo,
Mi triste vida!

Yo procuraré olvidarte
Y moriré bajo el peso
De mis desdichas.
Pero no pienses que el Cielo
Deje de hacerte sentir
Sus justas iras.

Muerto yo tú llorarás
El error de haber perdido
Una alma fina.
Y aún muerto sabrá vengarse
Este mísero viviente
Que hoy tiranizas.

A todas horas mi
sombra
Llenará de mil
horrores
Tu fantasía
Y acabará con
tus gustos
El melancólico
espectro
De mis
cenizas.

